

Nos engaña el cerebro?

Mente- cerebro- corazón

:: Domingo, 21 de Abril de 2013 ::

El gran reto de nuestra era continúa siendo el que nos podemos encontrar en la entrada de nuestro museo en varios idiomas y que ya estaba grabado a la entrada del templo de Apolo de Delfos, entender cómo percibimos, nos movemos, recordamos sentimos, etc... es decir: conocernos a nosotros mismos. Para ello, sin duda, una de las grandes cuestiones es discernir todos los pasos acerca de cómo se desarrolla nuestro sistema nervioso y cómo nos permite interactuar con el medio entorno.

Para ilustrar este atractivo y enigmático proceso, nada mejor que una vieja leyenda hindú, retomada por Thomas Mann bajo el nombre de las cabezas transpuestas; Sita, una joven y bella hindú se casa con un inteligente y atractivo mercader, pero a la vez se enamora de su mejor amigo, un herrero fuerte, musculoso y fogoso. Debido a este conflicto amoroso, ambos hombres deciden decapitarse a sí mismos en el templo de la Diosa Kali, cuando Sira entra en el templo, horrorizada los encuentra cubiertos de sangre.

Llena de dolor reza a Kali, para que les devuelva la vida, la Diosa se apiada y le comunica que si coloca la cabeza cuidadosamente sobre casa uno de los cuerpos, su deseo se verá cumplido, así lo hace, con gran prisa, por temor a que la Diosa se arrepienta contemplando atónita cómo los hombres se levantan, sólo entonces se da cuenta de su error, con las prisas había colocado las cabezas en el cuerpo equivocado, con lo que se encuentra con una gran problema, ¿Quién es el marido de Sita?, el que tiene la cabeza intelectual y el cuerpo musculoso, o el que tiene la cabeza del herrero y el cuerpo de su marido.

Aparte de los otros significados, que de seguro, esta leyenda tiene, enfatiza el hecho de la interacción entre cuerpo y mente, es decir, lo que somos (nuestros deseos, pensamientos, temores, anhelos.....) es fruto de nuestra mente, el sistema nervioso es la base de nuestro comportamiento, pero también nuestro comportamiento puede modificar el funcionamiento de nuestro cerebro, es decir hay una interacción continua entre mente y cuerpo.

Pero no siempre hemos pensado así, desde los inicios de la humanidad, el ser humano ha creído que su comportamiento está controlado por un alma, un espíritu o un sistema racional y ha mantenido diversas opiniones acerca de su localización, así Alcmeon de Crotona (500 años a. de C) localizó los procesos mentales en el cerebro, mientras que Empédocles (490 a de C) los localizó en el corazón, la pugna entre estas dos hipótesis fueron debatidas durante los dos mil años siguientes, así Aristóteles afirmaba que el corazón era la sede de las sensaciones de las pasiones y de la inteligencia. El cerebro compuesto de agua y tierra no tenía otro papel que refrigerar el organismo. Estos

conceptos indujeron errores médicos durante muchos siglos. Tanto para Platón como para Galeno el alma estaba en el cerebro, pero el concepto alma era muy impreciso. A pesar de que la hipótesis cardiaca ha dejado de ser una posición científica seria hay que tener en cuenta la importancia que tuvo, así ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento se cita ni una vez la palabra cerebro, sin embargo sí citan cientos de veces el corazón y hacen referencia al hígado, intestino... como lugares de asiento de la pasión, el coraje y la compasión. " Te doy un corazón de sabiduría" dijo el profeta. Shakespeare, el Mercader de Venecia (acto III, escena 2ª), escribe "¿Dime dónde se origina la fantasía, en el corazón o en el cerebro?".

Aunque actualmente esta pugna entre las dos hipótesis ya ha finalizado ha derivado entre otras cosas en otra no menos apasionante ¿Cuáles son más influyentes en el ser humano, los tantas veces denominados pasionales (y que muchos siguen situando en el corazón) o los racionales (el sistema nervioso)?, pugna de la que encontramos muchos ejemplos en la literatura y diversas ramas artísticas, pero uno de los mas bellos ejemplos, creo yo, es el que se nos describe en la misericordia de la sillería del coro del siglo XV que se encuentra en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid y según me relata Margarita de los Ángeles, conservadora del mismo, perteneció en origen a la sillería de coro de la Catedral de Plasencia, realizada por el maestro Rodrigo Alemán entre 1497 y 1499, en ella podemos ver a una joven mujer que está sentada en la espalda de un anciano. ¿Qué representa?, nada menos que el atractivo mito de Philis y Aristóteles, inspirado en una leyenda oriental que escribió Henri d'Andely a finales de del siglo XII: El emperador Alejandro y su maestro Aristóteles son protagonistas de dicha fábula que narra cómo Alejandro, cuando se encontraba en las campañas de Oriente, conoció a la cortesana Campaspa, o Philis, de quien se enamoró perdidamente, poniendo en peligro la buena marcha de la guerra. Aristóteles amonesta a su discípulo y le aconseja romper con la cortesana. Ésta, despechada, decide seducir al filósofo en presencia de Alejandro, lográndolo una mañana; habiéndole expresado estar dispuesto a hacer lo que le exigiera, ella le pidió que se dejara ensillar como un caballo y la paseara sobre sus espaldas. Reprendido el filósofo por el emperador y reconociendo avergonzado su debilidad, le responde: " Desconfiad del amor, que si de un viejo filósofo puede hacer un loco, a qué extremos no puede conducir a un joven príncipe".

El tema está frecuentemente representado en grabados, miniaturas y misericordias europeas de la época, encontrándose también en referencias escritas en El Libro del Buen Amor, El Corbacho o La Celestina. Representa pues el sometimiento de la mente a las pasiones.

Vemos como el estudio de la mente, desde cualquier punto de vista, continúa y continuará siendo un tema apasionante, sobre todo para

los que quieran aceptar el reto con el que comenzábamos: "Conócete a ti mismo".